

6. Conclusión

El incorporar los avances teológicos a las categorías devocionales, como la reparación, nos permite una cercanía mayor al lenguaje pastoral sin renunciar a los contenidos doctrinales. Se evita, de esta manera, un doble discurso que empobrece al pueblo de Dios y termina por dejar que la teología sirva sólo para los expertos y entendidos en la materia. Se llega así a una conclusión errónea: para que la teología sea más pastoral debe ser menos científica y más catequística.

Lamentablemente en no pocos seminarios de nuestro país todavía subsisten rastros de esta doble visión del quehacer teológico/pastoral.

En nuestro artículo, por ejemplo, la incorporación de la dimensión trinitaria con frecuencia ausente en tiempos de Santa Margarita y en los siglos posteriores, nos permite abrir la devoción a la problemática actual del misterio de Dios en su aspecto ecuménico y nos introduce en las cuestiones concernientes a las demás religiones presentes en el mundo de hoy.

La acción del Espíritu que emana del costado abierto del Salvador sigue actuando en silencio distribuyendo “elementos de santidad y de verdad” (LG 8) fuera del ámbito visible de la Iglesia católica.

Lejos, pues, de ser una devoción intimista, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se extiende a lo largo y a lo ancho del misterio cristiano que incluye, necesariamente, la problemática del hombre de hoy. Todo lo cual tiene su origen fontal en el amor de Dios manifestado en el Corazón de su Hijo y presente en el mundo por obra de su Espíritu.

LEONARDO CAPPELLUTI SCJ
30.04.07 / 30.05.07

JOSÉ CARLOS BARCELLOS

LITERATURA Y TEOLOGÍA

Perspectivas teórico-metodológicas en el pensamiento católico contemporáneo*

Traducción de Cecilia I. Avenatti de Palumbo

RESUMEN

Este artículo presenta una visión global de las propuestas de articulación entre literatura y teología en el pensamiento católico contemporáneo. A partir del estudio de autores como Chenu, Jossua, Gesché y Kuschel, entre otros, se pueden distinguir tres grandes paradigmas de abordaje de esta cuestión: un paradigma hermenéutico, un paradigma heurístico y un paradigma interdisciplinar.

Palabras clave: literatura, pensamiento católico contemporáneo, interdisciplina.

ABSTRACT

Este artículo presenta una visión global de las propuestas de articulación entre literatura y teología en el pensamiento católico contemporáneo. A partir del estudio de autores como Chenu, Jossua, Gesché y Kuschel, entre otros, se pueden distinguir tres grandes paradigmas de abordaje de esta cuestión: un paradigma hermenéutico, un paradigma heurístico y un paradigma interdisciplinar.

Palabras clave: literatura, pensamiento católico contemporáneo, interdisciplina.

* Traducción del texto original portugués publicado previamente como JOSÉ CARLOS BARCELLOS, “Literatura e teologia: perspectivas teórico-metodológicas no pensamento católico contemporâneo”: *Numen* 3/2 (2000) 9-30.

1.

La producción crítica contemporánea que, de algún modo, se refiere a la relación entre literatura y teología es ya inabarcable. Llama mucho la atención el gran número de obras recientemente publicadas acerca de esta problemática, pero sobre todo la extrema diversidad de objetivos, fundamentos teóricos y procedimientos metodológicos por ellas adoptados. De hecho, tenemos desde una comparación –a fin de cuentas inteligentísima y profundamente original– entre Mme. Bovary y santa Teresa del Niño Jesús,¹ hasta el estudio circunstanciado de la presencia de la mística renano-flamenca en la obra de Guimarães Rosa.² O también, desde la exposición de la cristología de cuatro destacados literatos hecha por un teólogo de renombre,³ hasta el análisis histórico-cultural de las relaciones entre la teología de la liberación y la literatura latinoamericana.⁴ Podríamos mencionar además la gran trilogía de von Balthasar –*Gloria, Teodramática, Teológica*–, cuya publicación original data de los años 60 a 80 en la cual se recurre copiosamente a fuentes literarias,⁵ algunos trabajos de cuño más biográfico,⁶ y asimismo varios estudios sobre la teología en la obra de autores manifiestamente ateos o agnósticos,⁷ además de innumerables análisis de temas religiosos o teológicos en la literatura.⁸

1. M. HERMINE, *Destins de femmes, désir d'absolu: essai sur Madame Bovary et Thérèse de Lisieux*, Paris, Beauchesne, 1997.

2. H. V. DE ARAUJO, *O roteiro de Deus: dois estudos sobre Guimarães Rosa*, São Paulo, Mandarim, 1998.

3. O. GONZALEZ DE CARDEDAL, *Cuatro poetas desde la obra ladera: Unamuno, Jean-Paul, Machado, Oscar Wilde*, Madrid, Trotta, 1996.

4. J. L. GÓMEZ-MARTINEZ, (coord.), *Teología y pensamiento de la liberación en la literatura iberoamericana*, Madrid, Milenio, 1996; L. N. RIVERA PAGÁN, *Mito, exilio y demonios: literatura y teología en América Latina*, Hato Rey, Publicaciones Puertorriqueñas, 1996; R. FORNET-BENTANCOURT (org.), *A teologia na história social e cultural da América Latina*, São Leopoldo, UNISINOS, 1996, 3 vols, 107-69.

5. H. U. VON BALTHASAR, *Gloria: una estética teológica*, Milán: Jaca Book, 1985ss, 7vols; H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática*, Milán, Jaca Book, 1987ss, 5vols; H. U. VON BALTHASAR, *Teológica*, Milán, Jaca Book, 1989, 3vols. La obra fundamental para el estudio del papel de la literatura en el pensamiento de Balthasar es: C. I. AVENATTI DE PALUMBO, *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar: figura, drama y verdad*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2002.

6. Cf. p. e. M. C. TAYLOR, *Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral*, Madrid, Gredos, 1975; C. VAN ROGGER – ANDREUCCI, *Poesie et religion dans l'oeuvre de Max Jacob*, Paris, Honoré Champion, 1994; P. STILWELL, *A condição humana em Ruy Cinatti*, Lisboa, Presença, 1995.

7. Cf. p. e., M. J. N. JÚLIO, *O discurso de Vergílio Ferreira como questionação de Deus*, Lisboa, Colibri, 1996; W. TENÓRIO, *A bailadora andaluza: a explosão do sagrado na poesia de João Cabral*, São Paulo, Ateliê, 1996; W. TENÓRIO, "A confissão da nostalgia", en: L. LOPONDO, (org.), *Saramago segundo terceiros*, São Paulo, Humanitas/ FFLCH-USP, 1998, 131-144.

8. P. e., L. DURÁN, *La crisis del sacerdote en Graham Greene*, Madrid, BAC, 1974; J. IMBACH, *Gesù nella letteratura contemporanea*, Roma, Città Nuova, 1983; GUIDO SOMMAVILLA, *Uomo, dia-*

Sin embargo, pocos son los textos que se ocupan de las cuestiones teórico-metodológicas entrelazadas en esas múltiples y diversas tentativas de aproximación entre la literatura y la teología. En este artículo realizaremos un estudio sintético del pensamiento de algunos autores católicos que trataron principalmente esta problemática,⁹ intentando presentar una visión de conjunto de las posiciones por ellos asumidas.¹⁰

2.

La tesis de doctorado del dominico Pie Duployé, *La religión de Péguy*,¹¹ presentada en Estrasburgo en 1964, tuvo un papel fundamental en términos de legitimación y perspectiva crítica del recurso a la literatura por parte de la teología. En ella, aparece de forma pionera la cuestión de la *ratio humaniorum litterarum theologica*, esto es, del estatuto epistemológico de la literatura para la teología. Partiendo del contraste entre imagen y concepto, Duployé trabaja con una noción de literatura y una noción de teología que a primera vista se presentan como dicotómicas, pero a continuación se evidenciarán sus posibilidades de articulación:

“Si aceptamos definir la literatura como una cierta visión del mundo ligada a un sistema coherente de imágenes que traducen la personalidad profunda de un autor

voló e Dio nella letteratura contemporanea; C. SARRIAS, *Dios y Jesucristo en la literatura actual*, Madrid, PPC, 1994; G. CASOLI, *Presenza e assenza di Dio nella letteratura contemporanea*, Roma, Città Nuova, 1995.

9. Los textos siguientes también contienen algunas observaciones teórico-metodológicas puntuales acerca de la relación entre literatura y teología. No obstante no nos detendremos en ellos, sino que nos ocuparemos de los textos en que esa relación es tratada de manera más amplia y sistemática. C. MOELLER, “El teólogo ante la evolución de la literatura y de la imagen del hombre”, en H. VORGRIMMER - R. V. GUCHT, *La teología en el siglo XX: perspectivas, corrientes y motivaciones en el mundo cristiano y no cristiano*. Madrid, BAC, 1973; U. ZILLES, “Literatura e teología”, *Veritas* 29, 115 (1984) 337-349; A. BLANCH, “Lo estético y lo religioso: cotejo de experiencias y expresiones”, *Miscelanea Comillas* 43 (1985) 273-298; J.-P. JOSSUA, “La poésie, le savoir, le religieux”, *Revue des Sciences Religieuses* 85,3 (1997) 369-381.

10. No tenemos, evidentemente, la pretensión de proponer un modelo que dé cuenta de manera exhaustiva de todas las posibilidades de relaciones entre literatura y teología. Nos interesa en este momento el pensamiento de aquellos autores que procuraron reflexionar *teóricamente* sobre esta cuestión en el ámbito de la teología católica.

11. P. DUPLOYÉ, *La religion de Péguy*, Ginebra, Skaktine Reprints, 1978. Sobre el pensamiento de Pie Duployé y de Karl-Josef Kuschel muy buena visión crítica en A. ΤΟΥΤΙΝ, *Théologie et littérature. Jalons d'un partenariat possible: Pie Duployé et Karl-Josef Kuschel*, Paris, Institut Catholique de Paris, Faculté de Théologie et de Sciences Religieuses, 2005 (Thèse de Doctorat en Théologie).

[...] podemos admitir, al menos a título de definición antitética, la siguiente definición de la teología: una cierta visión de Dios y del mundo que él creó en un conjunto coherente de conceptos. En la medida en que una teología incorpora la imagen tiende a volverse ella misma literatura. Entonces, la relación que una teología mantiene con la imagen es exactamente aquella que mantiene con la literatura.”¹²

Para fundamentar la articulación entre la literatura y la teología así definidas, Duployé recurre nada menos que a Santo Tomás de Aquino, cuando éste, refiriéndose al Pseudo-Dionisio, afirma:

“Las realidades poéticas no pueden ser comprendidas por la razón a causa de una deficiencia de verdad que está en ellas; las realidades divinas no pueden ser comprendidas por la razón a causa de su verdad superabundante. Realidades poéticas y realidades divinas, por razones opuestas, están obligadas a valerse de las imágenes.”¹³

Por lo tanto, ya el mismo Santo Tomás percibía la afinidad lingüística entre el discurso teológico y el discurso literario en el hecho de que ambos recurren a la imagen. La gran crisis del pensamiento teológico occidental posterior a Santo Tomás se debe precisamente a la pérdida de contacto de la teología con la cultura. Ésta tiene su origen, de manera inexorable, en la pérdida de contacto de la teología con la imagen, es decir, con la literatura:

“El día en que la teología dejó de ser simbólica, se inició la era de las grandes disociaciones para la cultura cristiana. No teniendo más contacto con la cultura que la vehiculizó –la cultura bíblica–, pierde su potencial para vivir en simbiosis con toda cultura humana, sea la que fuera, y antes que nada con la cultura antigua. Nunca se podrán colocar en un mismo nivel símbolos y conceptos. La relación que la teología mantiene con las imágenes y la literatura de una época define exactamente la relación que la teología mantiene con la cultura de esa época. Una teología sin imágenes es una teología sin cultura. [...] El día en que la teología pretenda vivir sin sus símbolos nativos, los de la Biblia, y con sus símbolos complementarios, los de las diferentes culturas que la vehiculizan, será como un alma que pretendiera vivir independientemente de su cuerpo. La teología tendería, entonces, a una axiomática, a un *sistema intemporal*.”¹⁴

Duployé valora en Péguy precisamente el reencuentro de la teología con la cultura contemporánea a través de la literatura. Para el crítico do-

12. *Ibidem*, p. VII-VIII (subrayado en el original).

13. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae* I^a II^a, q. 102, a. 2, ad 2, citado por P. DUPLOYÉ, *La religion de Péguy*, Genebra, Slaktine Reprints, 1978, X.

14. *Ibidem*, XI-XII (subrayado en el original).

minico, la literatura de Péguy es una *teología bajo forma literaria*, lo cual abre perspectivas muy ricas y estimulantes tanto para la teología cuanto para los estudios literarios.

Desde el punto de vista metodológico, cabe además destacar el énfasis dado por Duployé a la necesidad de respetar el carácter específicamente literario por el que está atravesado el pensamiento teológico de un autor como Péguy. Enfatizando la irreductibilidad del discurso literario a otros discursos, Duployé afirma: “Si el pensamiento religioso de Péguy es una teología bajo forma literaria (una teología revelada por una literatura), es justo tratarla como literatura y, por consiguiente, no pretender comprenderla independientemente del corpus en el que se inscribe.”¹⁵

Esta advertencia, en perfecta sintonía con los procedimientos de la hermenéutica literaria contemporánea, constituye un procedimiento metodológico básico para cualquier trabajo serio sobre el sentido teológico de la literatura.

Otra observación de Duployé tiene también profundas consecuencias metodológicas para esta área de investigación. Él recuerda que, establecida la separación entre una teología puramente conceptual y la literatura, esta última puede además ofrecer ejemplos o ilustraciones para aquélla, mas, en ese caso, estaríamos tratando con algo meramente accesorio y, en último análisis, superfluo.¹⁶ El debate que siguió a la publicación de *La religion de Péguy*, centrado en la idea de que la literatura podría ser considerada un “lugar teológico”, mostraría la agudeza y la relevancia de las consideraciones de Duployé.

Fue otro teólogo dominico, Marie-Dominique Chenu, quien, en un artículo de 1969,¹⁷ retomó la argumentación de Duployé y, por primera vez, se refirió a la literatura como “lugar teológico”, sin explorar en profundidad ese nuevo enfoque del problema. En cierto sentido, la lectura que Chenu hace de Duployé desvió el eje de la cuestión de considerar a la literatura como forma no-teórica de teología –posibilidad afirmada en-

15. *Ibidem*, XX.

16. *Ibidem*, XI: “Habiéndose consumado el divorcio entre la literatura y la teología, la materia literaria, de vez en cuando, puede ofrecer a la reflexión teológica ejemplos, citas, palabras. Se trata sólo de ilustraciones extrínsecas. Es el propio régimen de la teología el que dejó de ser literario para tornarse dialéctico”.

17. M.-D. CHENU, “La littérature comme «lieu» de la théologie”, *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 53 (1969) 70-80.

fáticamente por Duployé a propósito de Péguy— por esta otra de la literatura como “lugar teológico”. Este cambio de enfoque, no obstante la recepción entusiasta y francamente positiva que Chenu da al trabajo de Duployé, no deja de ser una sutil forma de volver al paradigma de una teología especulativa en el proceso de reapropiación de lo literario por lo teológico.

El debate proseguiría, en 1976, cuando Jean-Pierre Jossua y Johann Baptist Metz firman la editorial de un número de la revista *Concilium* totalmente dedicado al tema literatura y teología. En ese texto de carácter programático, afirman que:

“Tampoco sería suficiente ver en la literatura un “lugar teológico” donde una teología inmutable fuese a buscar ilustraciones y elementos que, en el fondo, podrían igualmente ser descubiertos por sus propios medios. [...] Hemos de preguntarnos qué es lo que sólo la literatura y ninguna teología conceptual es capaz de decir y expresar eficazmente.”¹⁸

Esta misma argumentación fue retomada y ampliada por Jossua en su libro *Pour une histoire religieuse de l'expérience littéraire*, de 1985,¹⁹ En él, Jossua vuelve a denunciar lo que podría haber de reductor y de instrumental en la perspectiva de la literatura como “lugar teológico”:

“A mi modo de ver, sólo alcanzamos el punto esencial cuando nos interrogamos sobre el potencial *creador* del lenguaje religioso que la literatura posee y sobre su capacidad auténticamente *teológica*, o sea su lucidez crítica sobre esta creación. [...] Así, no solamente sería apreciada hoy una producción de lenguaje religioso que usara recursos de la creación literaria, sino también ésta podría ser considerada propiamente teológica—si un cierto ideal (sería preciso decir un cierto fantasma) de “cientificidad” especulativa o erudita no amedrentase siempre a la comunidad de los teólogos, a menos que este ideal justifique acá y allá su *status* universitario amenazado. Por preliminar que sea la creación literaria, una exploración del poder religioso de la literatura, realizado, de ahora en adelante, incitando a la creación— y no solamente como investigación de un vago *locus theologicus* entre otros— participaría de ese carácter verdaderamente teológico.”²⁰

Así, lo que habría de problemático —y no propiamente errado, nótese bien— en la consideración de la literatura como “lugar teológico” sería

18. J.-P. JOSSUA - J. B. METZ, Editorial: “Teología e literatura”, *Concilium* 115, 5 (1976) 3-5.

19. J.-P. JOSSUA, *Pour une histoire religieuse de l'expérience littéraire*, Paris, Beauchesne, 1985.

20. *Ibidem*, 17-18.

la posibilidad de que ella fuera reducida a un testimonio más —una ilustración o ejemplo por así decir— de verdades conocidas también quizás de forma más amplia y completa, a través de otras fuentes. Rechazando la idea de “lugar teológico”, Jossua retoma la perspectiva de Duployé que veía en la misma literatura una forma legítima de teología.²¹

Por otro lado, en el debate acerca de que “sólo la literatura será capaz de decir y expresar eficazmente lo que no puede decir ninguna teología conceptual”, se percibe nítidamente una fuerte preocupación por el problema del mal. Esta preocupación subyace tanto al pensamiento de Rahner²² cuanto al de Hervé Rousseau,²³ por ejemplo.

Este último autor hace una distinción, a nuestro modo de ver poco productiva, entre “poder teológico implícito” y “poder teológico explícito” de la literatura. Poder teológico explícito tendrían aquellas obras literarias que tematizan explícitamente cuestiones teológicas, poder teológico implícito tendría cualquier obra literaria, en la medida en que cualquier obra puede ser objeto de una lectura teológica. Nos parece que aquí hay una pequeña confusión de planos. Sería más adecuado hablar de la posibilidad de una lectura teológica de cualquier obra literaria, siempre que se trate de una lectura pragmática —de carácter teológico— de la obra en cuestión o de su utilización en alguna etapa del método teológico. En estos dos casos, someteríamos a la obra literaria —directamente, de manera ingenua, o a través del conocimiento del hombre y de la historia por ella propiciado, de manera más elaborada— a una *hermenéutica teológica*, lo que en principio es perfectamente legítimo, sin duda.²⁴ Pero, por otro lado, podríamos considerar algunas obras literarias propiamente como obras teológicas en la medida en que articulan significados teológicos consistentes y relevantes ya en el mismo instante en que son sometidas a una *hermenéutica literaria*. Es esta la posición de Duployé y de Jossua conforme vimos arriba.

21. Esta perspectiva también fue compartida y defendida por el gran escritor católico alemán Heinrich Böll. Respecto a esto, cf. El excelente artículo de P. A. SOETHE, “Heinrich Böll e a legitimação teológica do discurso literário”, *Perspectiva teológica* 29 (1997) 205-23.

22. K. RAHNER, “La palabra poética y el cristiano”, en *Escritos de Teología* 4, Madrid, Taurus, 1962, 453-66.

23. H. ROUSSEAU, “A literatura: qual é seu poder teológico?”, *Concilium* 115, 5 (1976) 7-15.

24. Esta perspectiva ya aparece claramente delineada en términos teórico-metodológicos en J. C. SCANNONE, “Poesia popular e teologia: a contribuição do Martín Fierro a uma teologia da libertação”, *Concilium* 115,5 (1976) 91-100.

3.

Un ejemplo típico de lo que sería la utilización de la literatura en una etapa del método teológico se puede encontrar en la tesis de Antonio Manzatto –magníficamente realizada– sobre la antropología de Jorge Amado a la luz de la teología de la liberación.²⁵ En la perspectiva de Manzatto, la teología puede y debe recurrir a la literatura como mediación para la lectura de la realidad complementando, y hasta eventualmente sustituyendo, la mediación de las ciencias humanas y sociales:

“Para llegar a lo antropológico, a la comprensión de lo que es el hombre y de lo que él significa, la teología puede ser ayudada por varios tipos de mediación, como dijimos. Puede apelar a la filosofía y a las ciencias en general, en especial a las llamadas ciencias humanas. Pero puede también apelar a las artes. Éstas por su naturaleza y por su antropocentrismo radical son también lugar de revelación de lo humano. Es así como la literatura de ficción revela una forma de comprensión de lo humano, una antropología.”²⁶

A través de la literatura, la teología tendría acceso a “esferas de lo real que escapan al análisis de las ciencias”.²⁷

La distinción propuesta por Hervé Rousseau, arriba señalada, está de alguna manera, en la base del trabajo de Antonio Manzatto sobre Jorge Amado, pues estaríamos aquí en el ámbito de lo que Rousseau describe como “poder teológico implícito” de la literatura, en un planteamiento de la cuestión abiertamente realizado por Manzatto.²⁸

Ahora bien, en esta perspectiva, estaríamos considerando a la literatura como “lugar teológico ajeno”²⁹ lo que evidentemente no es incorrecto, mas no deja de ser una visión un tanto limitada y eventualmente empobrecedora de las múltiples posibilidades de articulación entre literatu-

25. A. MANZATTO, *Teologia e literatura: reflexão teológica a partir da antropologia contida nos romances de Jorge Amado*, São Paulo, Loyola, 1994.

26. *Ibidem*, 5.

27. *Ibidem*, 9.

28. *Ibidem*, 68: “Sabemos que la literatura no es una presentación del mundo, pero sí su representación. Si ella le interesa a la teología como mediación para la lectura de lo real vivido, eso acontece en cuanto se esfuerza por abordar la problemática humana de una forma que le es particular. Es en este sentido que la obra literaria puede ser teológica o presentar un poder teológico. Esa teología que se encuentra presente en la obra literaria puede ser explícita si el autor es cristiano o si se ocupa de un tema teológico, o ser implícita o latente si el autor no es cristiano o solo expresa experiencias humanas diferentes a la experiencia religiosa.”

29. Cf. C. BOFF, *Teoría do método teológico*, Petrópolis, Vozes, 1998.

ra y teología y de la contribución que esta relación puede dar a la propia comunidad eclesial en su ejercicio de profundización en la comprensión de la fe. Tiene razón, pues, Antonio Carlos de Melo Magalhães cuando teje las siguientes consideraciones críticas sobre el libro de Manzatto:

“El trabajo de Manzatto parte de un principio teológico que sugiere una revelación ya definida de Dios y accesible a través de la tradición de la Iglesia. El problema divino ya tiene su respuesta, en la medida en que el problema humano es mediado por la literatura. En tal relación la tarea teológica no establece un diálogo que posibilite una reevaluación de los llamados temas centrales del cristianismo como revelación, encarnación, crucifixión, etc. Da la nítida impresión de que la teología en sí ya tiene sus soluciones, sus respuestas establecidas, precisando solamente de una mejor y más eficaz mediación de sus verdades, teniendo en este caso a la literatura como interlocutora privilegiada.”³⁰

Así, el recurso a la literatura por parte de la teología no precisa ser visto exclusivamente en términos de mediación para el conocimiento de la realidad humana, sobre la cual se reflexionará teológicamente a partir de otros criterios en un momento posterior, pero también puede ser considerado de manera más densa e incisiva al sostener que determinadas obras literarias pueden ser vistas como propiamente teológicas, como Duployé postula en relación a Péguy. En ese caso, asumimos que a través de estas obras se da la comprensión del depósito propio de la revelación y de las verdades de fe que son profundizadas y que crecen en el seno de la Iglesia.

Otro texto importante que también procura situar a la literatura en una de las etapas del método teológico –y que se remite al trabajo de Manzatto– es la intervención de Adolphe Gesché en el coloquio *Les cultures européennes: un défi pour les théologies catholiques*, realizado en Lovaina, en 1994.³¹ Preocupado por la relevancia del discurso teológico en el contexto cultural de la actualidad, Gesché defiende la tesis de que, sin descuidar otras mediaciones, es a la antropología, más específicamente a la antropología cultural, a la cual la teología debería recurrir para asegurar y verificar la pertinencia de su propio discurso. Valiéndose del criterio de “falsificación”, presentado por Karl Popper como condición del

30. A. C. DE M. MAGALHÃES E ALII, *Teologia e Literatura*, São Bernardo do Campo, UESP, 1997 (Cadernos de Pós-Graduação / Ciências da Religião 9), 37.

31. A. GESCHÉ, “La théologie dans le temps de l’homme: littérature et révélation”, en: J. VERMEYLEN (dir.), *Cultures et théologies en Europe: jalons pour un dialogue*, Paris, du Cerf, 1995, 109-142.

discurso científico, y de las dificultades que ese criterio le plantea a la teología, Gesché afirma que la antropología es hoy el lugar por excelencia de verificación del discurso teológico, pues “se torna imposible, de hecho y de derecho, hablar bien de Dios si no conocemos al hombre y si no procuramos encontrarlo en aquello que lo constituye en lo más íntimo de su verdad. [...] La antropología se torna algo así como la epistemología de la teología.”³²

En este proyecto, Gesché da un lugar de relevancia a la antropología literaria,³³ repitiendo los conocidos argumentos de que la literatura es capaz de aprehender aspectos de la realidad, tanto en extensión como en profundidad, que escapan a las ciencias humanas y sociales y a la propia filosofía. Cabe destacar que en este contexto Gesché retoma la idea de “lugar teológico”, señalando que la teorización de la literatura como “lugar teológico” todavía está por hacerse. Como se ve, la contribución original de Gesché a la problemática que venimos estudiando está en el situar a la literatura no sólo como fuente de subsidios para la elaboración de una teología, sino, sobre todo, como un lugar de verificación de la pertinencia y relevancia de cualquier discurso teológico que se pretende producir, lo que amplía considerablemente la noción de “lugar teológico”.

4.

Curiosamente, uno de los enfoques más originales, más densos y bien articulados teóricamente acerca de la relación entre literatura y teología lo encontramos en dos pequeños artículos publicados en Alemania hace cerca de veinticinco años y que, según todo lo indica, no tuvieron mucha resonancia fuera del dominio lingüístico germánico. Nos referimos a dos textos de Ernst Josef Krzywon, publicados en la revista *Stimmen der Zeit*.³⁴ En ellos, recurriendo a una teoría de la literatura elabora-

da por Jens Ihwe y basada en la lingüística moderna, específicamente en la gramática generativo-transformacional de Noam Chomsky, Krzywon propone una teología de la literatura como parte de la ciencia de la literatura –y no de la teología, nótese bien– en paralelo con otras disciplinas literarias tales como la teoría de la literatura, la historia de la literatura, la psicología de la literatura, la sociología de la literatura, la crítica literaria y la didáctica de la literatura.

“Con la noción de «teología de la literatura» no se debe entender, de ninguna manera, el pasaje de la literatura a la teología como a otra disciplina, sino como una subdivisión de la ciencia de la literatura –en el sentido de un «análisis que trasciende a la obra», para recurrir a un concepto de Leo Pollman–, que permanece incondicionalmente relacionada a su punto de partida, la literatura. La teología de la literatura no es por lo tanto, de ninguna manera –como comparativamente la sociología de la literatura en relación a la sociología– una *teología especial*, sino una *subdivisión de la ciencia de la literatura*, de la cual ella depende tanto en vista de su objeto cuanto en vista de sus métodos. De manera análoga y tan intensa como la ciencia de la literatura, también la teología de la literatura se interesa por la obra de arte literaria en cuanto objeto estético; trasciende todavía ese objeto bajo el aspecto de un análisis teológico adicional y complementario. Al lado de los criterios de valor estético, son también aceptados y empleados por la teología de la literatura correspondientes y homólogos criterios teológicos de valor –en contraste con criterios de valoración– como fundamento de sus conclusiones.”³⁵

Así, Krzywon propone la siguiente definición para la teología de la literatura: “La teología de la literatura en cuanto disciplina, esto es, subdivisión de la ciencia de la literatura, es la ciencia –es decir, la teoría– de la literatura en vistas a la teología, a ella condicionada y por ella caracterizada”.³⁶ O sea, lo que Krzywon propone es el estudio del texto literario con el instrumento provisto por la hermenéutica literaria en vista de aprehender y evaluar críticamente sus posibles sentidos teológicos.³⁷

Por tanto, en la perspectiva de Krzywon, es muy provechosa la distinción entre competencia y performance, tal cual es desarrollada e inves-

32. *Ibidem*, 113-114.

33. *Ibidem*, 117: “Por «antropología literaria» pretendo designar aquí la comprensión del hombre que encontramos conviviendo con la literatura, y particularmente con la literatura novelística.”

34. E. J. KRZYWON, “Literaturwissenschaft und Theologie: Elemente einer hypothetischen Literaturtheologie”, *Stimmen der Zeit* 192 (1974) 108-116; E. J. KRZYWON, “Literaturwissenschaft und Theologie: über literaturtheologische Kompetenz”, *Stimmen der Zeit* 193 (1975) 199-204.

35. E. J. KRZYWON, “Literaturwissenschaft und Theologie: Elemente einer hypothetischen Literaturtheologie”, *Stimmen der Zeit* 192 (1974) 111 (subrayado en el original).

36. *Ibidem*, 112.

37. *Ibidem*, 113: “Por lo tanto, para una teología de la literatura será igualmente posible recoger el conjunto de intuiciones teológicas que está contenido en la propia literatura, principalmente en la bella literatura, y analizar su relevancia y su conciencia teológica. Esto sólo podrá ser realizado cuando la teología de la literatura utilice una hermenéutica específicamente literaria. Por lo tanto, diferentes puntos de vista son posibles como puntos de partida.”

tigada en los estudios lingüísticos realizados por la gramática generativa-transformacional y aplicada al estudio de la literatura por Jens Ihwe.³⁸ Para este autor, le cabe a la teoría de la literatura la tarea de describir y explicar la competencia literaria a partir de una hipótesis acerca de la capacidad literaria de las personas. Teniendo en vista la gran variabilidad empírica de esa competencia, Ihwe postula una competencia ideal como objeto de la teoría de la literatura, reservando a la sociología de la literatura y a la psicología de la literatura la tarea de estudiar los múltiples factores que influyen decisivamente en la realización completa de aquella competencia.

Análogamente, Krzywon postula una competencia teológica, paralela a la competencia literaria, cuya fundamentación se da a partir de una hipótesis sobre la capacidad teológica de las personas y que también está sujeta a una gran variabilidad. Desde esta perspectiva, el objeto de la teología de la literatura también es una competencia ideal. O sea, la teología de la literatura estudiaría precisamente la convergencia entre la competencia lingüístico-literaria y la competencia teológica, ambas entendidas en términos ideales, en una competencia teológico-literaria también ideal. Ahora bien, esa competencia teológico-literaria sería la base para adecuadas y fecundas performances teológico-literarias, tanto por parte de los autores como de los lectores y críticos.³⁹

Por lo expuesto, se ve que Krzywon, en el pequeño espacio de los artículos que publicó, llegó a presentar un modelo operacional bastante complejo y sofisticado para dar cuenta de la relación entre literatura y teología, tanto en la óptica de los autores como en la de los lectores y de los críticos literarios. Llama la atención también la consistencia de la perspectiva epistemológica que precede a su hipótesis de una teología de la literatura como disciplina literaria y no teológica, así como también el rigor de los procedimientos metodológicos por él señalados.

38. J. IHWE, *Linguistik in der Literaturwissenschaft: zur Entwicklung einer modernen Theorie der Literaturwissenschaft*, Munique, Bayerischen Schulbuchverlag, 1972.

39. E. J. KRZYWON, "Literaturwissenschaft und Theologie: über literaturtheologische Kompetenz", *Stimmen der Zeit* 193 (1975) 204: "El empleo eficiente de una competencia teológico-literaria llevará así, en un caso ideal, a una performance teológico-literaria, a la producción de textos teológico-literarios relevantes cuyo análisis e interpretación, por otro lado, ayudan a manifestar la singularidad y la cualidad de la competencia teológico-literaria de un determinado autor. Esta comprensión y reconocimiento de textos teológico-literarios significativos puede resolver, por un lado, los objetivos de un lector orientado en términos de placer y conocimiento, o por otro lado, los de un crítico interesado en su apreciación y valor. Mientras tanto, lector y crítico sólo podrán alcanzar el placer y el conocimiento o, respectivamente, el valor y alta cualidad de la obra de arte teológico-literaria relevante, en la medida en que ellos también posean una competencia teológico-literaria por lo menos tan refinada como la del propio autor."

5.

Finalmente, cabe volver nuestra atención hacia el pensamiento del autor que más extensa y profundamente ha abordado el tema que nos ocupa, Karl-Josef Kuschel, profesor de Teología de la Cultura y Diálogo Inter-religioso en la Universidad de Tübingen. De su amplia producción bibliográfica, pondremos nuestra atención en dos libros muy importantes para el estudio de estas cuestiones teórico-metodológicas implicadas en la relación entre literatura y teología: "*Vielleicht hält Gott sich einige Dichter... literarisch-theologische Porträts*"⁴⁰ de 1991 y *Im Spiegel der Dichter, Mensch, Gott und Jesus in der Literatur des 20. Jahrhunderts*,⁴¹ de 1997. En ambos, el pensamiento de Kuschel evoluciona, de manera bastante homogénea, de una teopoética a una *teología intercultural*.

En la conclusión de *Os escritores e as Escrituras*, intitulada "En camino hacia una teopoética", Kuschel distingue, a propósito de la metodología para un diálogo teológico con la literatura, dos métodos: el confrontativo y el correlativo. El primero, en la línea de Sören Kierkegaard y de Karl Barth, por ejemplo, opone y contrasta violentamente la palabra humana de la literatura con la Palabra de Dios de la Sagrada Escritura, reduciendo "el diálogo entre teología y literatura a un conflicto entre ideología y verdad."⁴² El segundo, en la línea de Paul Tillich y de la teología católica del Vaticano II, trabaja las correlaciones entre las cuestiones humanas y la revelación divina, de tal suerte que esta última sólo tendría sentido pleno en la medida en que estuviese "en correspondencia con preguntas relacionadas con la totalidad de la existencia humana".⁴³

En una crítica cerrada, profundamente inteligente y perspicaz, en los dos métodos apuntados, Kuschel muestra cómo ambos "sólo pueden hacer valer a la literatura en la medida en que ella se preste a constituir un negativo de la teología".⁴⁴ Si esa conclusión es más o menos evidente en relación al primer método, tal vez no lo sea tanto en relación al segundo.

40. K.-J. KUSCHEL, *Vielleicht hält Gott sich einige Dichter...: literarisch-theologische Porträts*, Mainz, Grünewald Verlag, 19962. Parcialmente traducido en Brasil bajo el título de *Os escritores e as Escrituras*. Citaremos por esta edición. [En castellano se cita el título traducido *Los escritores y las Escrituras*].

41. K.-J. KUSCHEL, *Im Spiegel der Dichter: Mensch, Gott und Jesus in der Literatur des 20. Jahrhunderts*, Düsseldorf, Patmos, Verlag, 1997.

42. KUSCHEL, *Los escritores y las Escrituras*, 221.

43. *Ibidem*, 219.

44. *Ibidem*, 221.

Vale la pena, entonces, detenernos por un momento en la crítica al método correlativo, inclusive porque ésta pone de manifiesto una de las intuiciones más importantes y oportunas del pensamiento de Kuschel:

“El *método correlativo*, a su vez, también dispone de la literatura para fines propios. Si el método confrontativo reducía el diálogo teología-literatura a un conflicto entre ideología y verdad, el método correlativo le impone un esquema de preguntas y respuestas. No percibe, con esto, que la revelación cristiana, tal como lo testimonian las Escrituras y siempre lo retoma la teología, no es de modo alguno idéntica al anhelo de “solución” de todas las cuestiones. La “revelación” cristiana contiene por cierto muchas respuestas, pero la característica de estas respuestas reside justamente no en acallar las preguntas fundamentales de la existencia humana, sino en conducir las a una perspectiva correcta. Las preguntas últimas del ser humano no son suprimidas por la revelación, sino formuladas por ella.”⁴⁵

Más adelante, veremos cómo esta perspectiva acerca de la revelación tiene profundas consecuencias para la teología de Kuschel y para el papel fundamental que en ella tiene la misma literatura. Por ahora, basta subrayar cuán seriamente esta visión reconfigura en términos críticos el famoso “viraje antropológico” que marca buena parte de la mejor teología católica del siglo XX: según nuestro autor, la revelación es antes una pregunta que una respuesta a los problemas humanos.

Constatados los problemas de los métodos confrontativo y correlativo, Kuschel pasa a proponer el método de la analogía estructural como el más adecuado a la tarea de promover el diálogo entre la literatura y la teología. Por recurrir a la analogía, este método busca simultáneamente señalar correspondencias y diferencias entre los dos discursos:

“Con este método, es posible considerar seriamente también la experiencia y la interpretación literaria en sus *correspondencias* con la interpretación (cristiana) de la realidad, aún cuando la literatura no tenga carácter cristiano o eclesiástico. Y buscar correspondencias no significa «atraer» hacia uno el objeto analizado, apropiándose de él. Pensar en términos de analogías estructurales significa justamente evitar que la interpretación literaria de la realidad sea asociada a lo cristiano, semicristiano o anónimamente cristiano. Quien piensa estructural-analógicamente es capaz de encontrar correspondencias entre lo que le es propio y lo que le es *extraño*. Quien piensa según este método constata también lo que es contradictorio en las obras literarias en relación con la interpretación cristiana de la realidad, o sea, lo que es extraño a la experiencia cristiana de Dios.”⁴⁶

45. *Ibidem* (énfasis en el original).

46. *Ibidem*, 222.

Este fue el método que Kuschel aplicó magistralmente a lo largo del libro de 1991, al examinar algunos de los principales nombres de la literatura en lengua alemana de los siglos XIX y XX, tales como Kafka, Heine, Rilke, Böll, Hesse y Thomas Mann.

Seis años después, publica la que tal vez sea la obra más ambiciosa y profunda sobre la relación literatura-teología de la que tenemos noticia: *Im Spiegel der Dichter*. En el comienzo de este libro escribió un bellissimo e intenso testimonio personal acerca de la importancia de la literatura en su propio recorrido humano, religioso y teológico:

“Voy a hablar aquí de los escritores que me conmovieron la mente y el corazón desde que comencé a pensar teológicamente. Ellos no son el fundamento de mi fe, pero sí frecuentemente, su incentivo. A menudo experiencias de vida fueron para mí experiencias de lectura. El pensar viene de la intuición concreta, la teoría, de las formas sensibles. En mi camino experimenté también una y otra vez que eran los escritores –y en menor medida las homilías, catecismos y tratados teológicos– los que me abrían, con sinceridad, una parcela de la verdad. Ellos me despojaron de mi autosatisfacción, de mi autocondescendencia con la plausibilidad de la reconciliación con las respuestas ya encontradas.”⁴⁷

Este libro de Kuschel podría ser descrito como una tentativa brillante de constituir una teología sistemática a partir de la literatura y en diálogo con ella, según el método de la analogía estructural. Dividido en tres partes –“El enigma del hombre”, “El abismo de Dios”, “El rostro de Jesús”–, propone, a través del estudio consecutivo de una serie de autores de varias literaturas, un desdoblamiento de temas y perspectivas que en su conjunto forman un amplio espectro del tratamiento literario dado a lo largo del siglo XX a las cuestiones del hombre, de Dios y de Cristo.

En el prólogo, de carácter teórico-metodológico, se encuentran varias ideas importantes para nuestro tema. En primer lugar, la idea de que el gran riesgo de la teología no viene del escepticismo, sino de la tentación de ir hacia “certezas superficiales en la producción de sentido y consuelo precipitados”.⁴⁸ Como se ve, esta observación radica en la percepción, ya aludida, de que la revelación es más una pregunta que una respuesta.

De hecho, Kuschel afirma que “Dios es una pregunta por el orden de este mundo y por el sentido de esta vida. Una pregunta abierta, a ve-

47. KUSCHEL, *Im Spiegel der Dichter*, 1.

48. *Ibidem*, 6.

ces una herida lacerante”.⁴⁹ En inteligentísima contraposición a una cierta teología muy antropocéntrica, concluirá, en el final de la segunda parte –“El abismo de Dios”–, que Dios no es un “fundamento” (*Grund*) de sentido, sino un “abismo” (*Abgrund*) de sentido, como lo expresaron muchos místicos cristianos.⁵⁰

Esta es la razón por la cual, ya en la conclusión de *Os escritores e as Escrituras*, se afirmaba:

“Ahí radica el gran valor de la búsqueda de correspondencias entre teología y literatura. Al ocuparse de los textos literarios y respetar su autonomía, percibiendo los criterios formales que los conforman, la teología puede tomar en serio un aspecto de la literatura que le debe ser muy caro: en los textos literarios es aguda la conciencia de que no se dispone del objeto de reflexión en favor del cual presta testimonio.”⁵¹

Una segunda idea a ser subrayada en el Prólogo de *Im Spiegel der Dichter* deriva de la siguiente visión de Dios, de la revelación y de la teología: se trata de la proximidad entre la fe y la duda.⁵² En la conclusión de la primera parte –“El enigma del hombre”– Kuschel extrae consecuencias muy bellas y profundas al respecto:

“La negatividad tiene valor heurístico y no debe ser confundida con una teología de la negatividad. [...] No se debe olvidar tampoco que aún el texto más escéptico sigue siendo texto, esto es, que procede de la confianza en el lenguaje. Aún la experiencia más insondable es literatura, procede de la confianza en la escritura.”⁵³

En semejante visión de la literatura, resulta evidente que su importancia para la teología sobrepasa completamente cualquier perspectiva “de contenido”, que la valoraría como depósito de temas o fuentes de información para el pensar teológico. Tras la huella de George Steiner, Kuschel sostiene el carácter propiamente trascendente de cualquier gran obra

49. *Ibidem*, 9.

50. *Ibidem*, 288-89: “La expresión «abismo de Dios» busca ser la síntesis de un pensamiento. Quiere decir, por un lado, que Dios no es un simple fundamento con el cual se puede «contar» para resistir ante una crisis. Que Dios es abismo significa que en su poder fundante continúa siendo el Libre, el Incomensurable, el Incomprensible. Es en este sentido que los grandes místicos cristianos hablaron de Dios como abismo.”

51. KUSCHEL, *Los escritores y las Escrituras*, 225.

52. KUSCHEL, *Im Spiegel der Dichter*, 10: “*Dubito ergo credo, credo ergo dubito*. Entiendo que justamente la duda acerca de la creación implica la fe y la fe en Dios trae para sí la duda. La duda y la fe no son enemigas sino hermanas.”

53. *Ibidem*, 171.

de arte, literaria o no, y concluye que “por eso, la gran obra de arte debe ser considerada teológica, en tanto *iluminación del misterio del hombre*, en tanto *iluminación del misterio de su verdad*”.⁵⁴ Y, acerca del libro que está presentando a los lectores, dice: “El libro presenta los temas *fundamentales de una teología intercultural*; es la tentativa de trazar puentes entre el mundo de la poesía y el mundo de la teología y viceversa.”⁵⁵

Como se ve, por la breve exposición que hicimos sobre el pensamiento de Kuschel, el método de la analogía estructural por él propuesto no sólo supera completamente los métodos confrontativo y correlativo, sino que en consonancia con su capacidad teológica también sobrepasa las contraposiciones entre tipos de literatura que se observan en textos de Hervé Rousseau, Manzatto, Jossua y Krzywon. Por otro lado, si se quisiera hablar de “lugar teológico”, tendríamos que hacerlo en un sentido más amplio y abarcativo que los anteriormente vistos.

El método de la analogía estructural es en su esencia un *método interdisciplinar*. El discurso al cual este método conduce es simultáneamente teología y crítica literaria, mientras que el método de Krzywon, siendo fundamentalmente crítica literaria, sólo puede ser considerado teología en la medida en que es un esfuerzo para llevar al lenguaje conceptual el pensamiento teológico expresado en obras literarias. Por tanto, el método de lectura de la obra ha de ser también, como Krzywon enfatiza con vigor, fundamentalmente literario. A partir de la hermenéutica literaria, con el auxilio instrumental de la epistemología y de la metodología teológica, se puede probar que determinadas obras, en tanto literatura, producen significados de naturaleza teológica. Al discutir, en un segundo momento, sobre la originalidad y relevancia de estos significados, sí se recurre a la teología pero todavía como disciplina auxiliar. En esta perspectiva, conforme señala Krzywon, nos estamos moviendo inequívocamente dentro del campo de los estudios literarios del cual dependen tanto el objeto de estudio cuanto el método de trabajo, de modo tal que se recurre a la teología apenas como instrumental de apoyo para determinadas operaciones.

Es así como en el universo de los autores estudiados, podemos distinguir cinco propuestas de articulación entre la literatura y la teología:

54. *Ibidem*, 27 (subrayado en el original).

55. *Ibidem*, 33s.

1. literatura como forma no-teórica de teología (Duployé, Jossua);
2. literatura como “lugar-teológico”(Chenu, Rousseau, Scannone, Manzatto);
3. literatura como epistemología de la teología (Gesché);
4. literatura como objeto de una teología de la literatura, entendida como disciplina literaria que tiene por objetivo el estudio de la competencia teológico-literaria (Krzywon);
5. literatura como objeto de una teología intercultural a través del método de analogía estructural (Kuschel).

Creemos que las propuestas de Duployé, Jossua y Krzywón, por un lado, y las de Gesché y Kuschel, por otro, no obstante las diferencias de terminología y fundamentación teóricas que se observan en sus respectivas formulaciones, son fundamentalmente compatibles entre sí. Por lo tanto, podríamos concluir que en el pensamiento católico contemporáneo –excluyendo la estética teológica de Hans Urs von Balthasar en la cual no nos detuvimos en este artículo– se encuentran tres grandes paradigmas de articulación entre la literatura y la teología: un paradigma hermenéutico –la literatura como forma no teórica de teología que prioriza la metodología de los estudios literarios–; un paradigma heurístico –la literatura como “lugar teológico” que prioriza la metodología teológica– y un paradigma interdisciplinar –la literatura y la teología como polos de un diálogo intercultural: método de la analogía estructural–.

JOSÉ CARLOS BARCELLOS
30.03.00 / 30.03.07

FIGURA Y MÉTODO

Paradojas del diálogo entre literatura y teología*

RESUMEN

El objetivo de este artículo es mostrar que tanto la figura como el método son *mediaciones* de la fuente originaria de la creatividad y que lo son en la medida en que se reconocen como tales en sí y en su recíproca y *paradójica* vinculación. En vistas de este propósito, el texto plantea, primero, la situación de mutua pertenencia e implicancia *mediadora* de los polos figura y método a partir de dos textos de Hans Urs von Balthasar. Segundo, muestra de qué modo la *vida* es la fuente y la *paradoja* el nexo de ambas mediaciones a partir del análisis de textos de dos teólogos fundadores de la estética teológica: Agustín de Hipona e Hildegarda de Bingen. Tercero, postula la mediación y la paradoja como constitutivos del *imaginario dialógico* de la *Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología* cuya fundación tuvo lugar en Río de Janeiro en abril de 2007.

Palabras clave: literatura, teología, Hans Urs von Balthasar.

ABSTRACT

The purpose of this article is to point out that both figure and method are *mediations* from the original source of creativity. They are so inasmuch they are recognized as such by themselves and in their *paradoxical* relationship. Considering this purpose, the article portrays in the first place how figure and method are reciprocally implied as mediations, based on two texts of Hans Urs von Balthasar. Secondly, the article shows how *life* is the source, and *paradox* the link between both mediations, based on textual analysis of two founding theologians of theological aesthetics: St. Augustine and Hildegard of Bingen. Finally, the article states that mediation and paradox form the *dialogical imagery* of the just founded (April 2007) Latin American Association of Literature and Theology.

Key words: literature, theology, Hans Urs von Balthasar.

*Texto de la Conferencia inaugural del Primer Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología (Pedro de Guaratiba, Río de Janeiro, 26-29 de abril de 2007).